

El Hércules hispánico: formación del superhéroe

Demetrio E. Brisset

Catedrático de Comunicación Audiovisual (GIAC-UCM y UMA)

En nuestra actual sociedad digital, son múltiples los superhéroes que nos rodean, desde el cine, el cómic y las series de televisión hasta los videojuegos. Sus poderes sobrehumanos, resultado de unir fuerza física, habilidad, inteligencia, astucia y dominio tecnológico, les facilita eliminar a sus enemigos (muchas veces adversarios políticos del gobierno nacional) de modo que resultan invencibles, y nos inculcan sus valores morales, al servicio de la ideología dominante. Estos personajes tan atractivos para los consumidores de ocio, provienen de una genealogía que se puede remontar hasta los mitos prehistóricos.

Los mitos se ubican en “el país de la memoria”, fascinando un imaginario colectivo al que aportan cierto sentido histórico. Su carga simbólica y enigmático mensaje se prestan a recreaciones, según constata García Gual (2012), y en nuestra cultura es básica la mitología griega, con dioses humanizados y héroes divinizados. El término *héroe* se aplica al “varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes” (DRAE), y para los griegos serán Dioniso y Heracles sus máximos exponentes. Descendiente de una familia de héroes que los escultores mesopotámicos fueron los primeros en representar (Saxl 1989:14), en la mitología romana Heracles es convertido en Hércules, añadiéndole aventuras relacionadas con el Lazio, y el término “hercúleo” designa tareas desmesuradas. Su raigambre cultural es tal, que son decenas los filmes en los que aparece, aunque actualmente ha sido sustituido por otros heroicos personajes de ficción, especialmente Superman y James Bond-007.



1- *Ercole Farnesio* copia romana de Glicon (210 d.C.) del bronce de Lisipo (s. IV aC), modelo de masculinidad, MAN Napoles- [D. Brisset]

Abundan los relatos que protagoniza, formando un ciclo difundido durante la Antigüedad y reproducido en el Renacimiento, siendo el más famoso su serie de “Los doce trabajos”, uno de los cuales ocurre en la Península Ibérica, donde se le considera fundador de las ciudades de Segovia, Toledo, Astorga, Ágreda, Osma, Urgel y Gibraltar.



2- Mosaico de *Los doce trabajos de Hércules*, primer tercio del siglo III, Liria (Valencia), MAN Madrid.

Un conjunto de poemas creados en los siglos VIII y VII a.C. conocido como ‘ciclo épico griego’ (en su mayoría perdidos) constituye, junto con la *Iliada* y la *Odisea*, una especie de enciclopedia mitológica. Esta épica se puede subdividir en: cosmogónica, que abarca los mitos relativos al origen del mundo; tebana; troyana; hazañas de Heracles.

Entre las menciones más antiguas de Heracles destacan las de Homero y Hesíodo. En la *Odisea* se menciona “al fornido Heracles, de corazón de león [...] hijo de Zeus, varón de ánimo esforzado que sabía acometer grandes hazañas” pero también capaz de ser inicuo, como matar en su casa a un huésped: “No temió la venganza de los dioses, ni respetó la mesa que le puso él en persona” (canto XXI). En la *Iliada* se narra que el poderoso Zeus, cuando iba a nacer “el fornido Heracles en Tebas, ceñida de hermosas murallas [...] gloriándose, dijo así ante todas las deidades: ‘Oídmе todos: Hoy nacerá un varón que, perteneciendo a la familia de los hombres engendrados de mi sangre, reinará sobre todos sus vecinos’”. (canto XIX). Según Hesíodo en su *Teogonía*, fue “¡Dichoso!, que entre los inmortales, tras cumplir su gran obra, Habita, sin pena y sin vejez para siempre”.(vers. 955).

En *El escudo de Heracles*, fragmento épico atribuido a Hesíodo muy popular en la Atenas del siglo VI a.C. (momento clave para la constitución de la épica y pasar de una cultura oral a otra escrita), con rasgos homéricos se cuenta la expedición del joven Heracles contra un asesino de peregrinos al oráculo de Delfos, y de su madre Alcmena (“de bellos tobillos”) se dice que “superaba a la raza toda de las mujeres; y ni en belleza ni en estatura podría competir con ella ninguna de las mortales [...] embarazada por un Dios”.

El griego Heródoto (siglo I a.C.), se interesó tanto por este fenómeno religioso que visitó el célebre santuario de Tiro del equivalente dios fenicio Melkart (datado hacia el 2300 a.C.) donde se rendía culto en estilo egipcio. Según él, existían dos Heracles: uno egipcio, antiquísimo (de más de 17.000 años), y otro griego, el hijo de Alcmena, que habría vivido sólo unos 900 años antes, lo que explicaría la diversidad de cultos: “En mi opinión, obran muy acertadamente los griegos que han erigido templos a dos Heracles; a uno le ofrecen sacrificios como a un inmortal bajo la advocación de Olímpico, mientras que al otro le tributan honores como a un héroe”, deduciendo que el griego sería un hombre que llevaba el nombre de un dios anterior, del que habría asumido su naturaleza y culto (Sánchez Jiménez 2011:199). Virgilio en su *Eneyda* (Libro VIII) refiere que por entonces, en la fiesta anual por la victoria que tuvo Hércules (“Máximo vengador”) sobre el ladrón Caco, en una cueva vinculada a la fundación de Roma, antes de los sacrificios y el banquete, “De mancebos un coro, otro de ancianos / De Hércules cantan los gloriosos hechos” (LVII), como en el himno: “¡Ea! de hojas ceñida la cabeza, / Alzad los vasos y verted del vino, / Honrando, amigos, la feliz proeza, / E invocad todos a Hércules divino / Que a todos cubre con igual largueza”. (canto LIV)

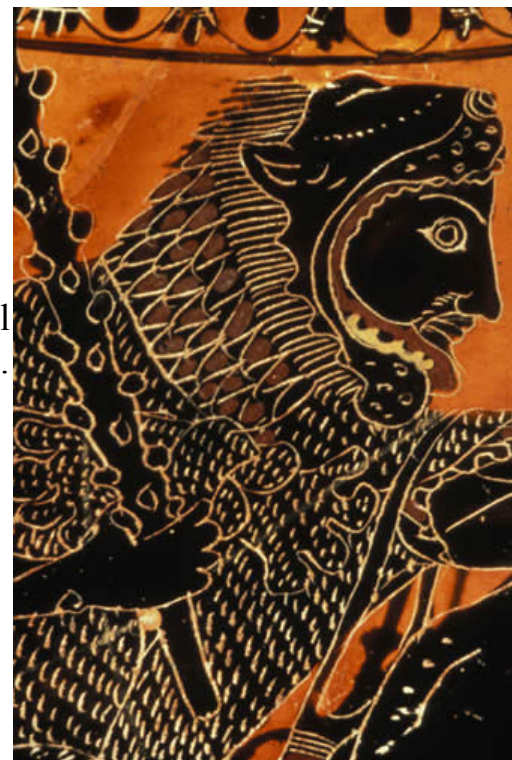
En ese mismo siglo, el siciliano Diodoro Sículo señala que Hércules era general del egipcio Osiris; mientras que Cicerón distinguía seis personajes legendarios distintos llamados Hércules. Según Robert Graves, “es un dios compuesto de muchos héroes oraculares de diferentes naciones en distintas etapas de la evolución religiosa, algunos de los cuales se convirtieron en verdaderos dioses, en tanto otros siguieron siendo héroes. Esto hace de él el personaje más confuso de la mitología clásica” (1984:161), que sobrevivió en la Edad Media inicialmente gracias a los copistas carolingios.

3- Heracles de Lysippides; ca. 525-520 aC

La portentosa historia de Heracles

Los mitógrafos de la época helenística son la fuente escrita superviviente de las hazañas de Heracles, complementable con la amplia iconografía. La *Biblioteca mitológica* es un libro elaborado por el ateniense Apolodoro en los siglos I o II d. C. que recopila en parte la mitología griega, desde los orígenes del universo hasta la Guerra de Troya. Usada como referencia por los clasicistas, ha influido en la literatura sobre el mundo clásico, y nos aporta la biografía canónica de este héroe.

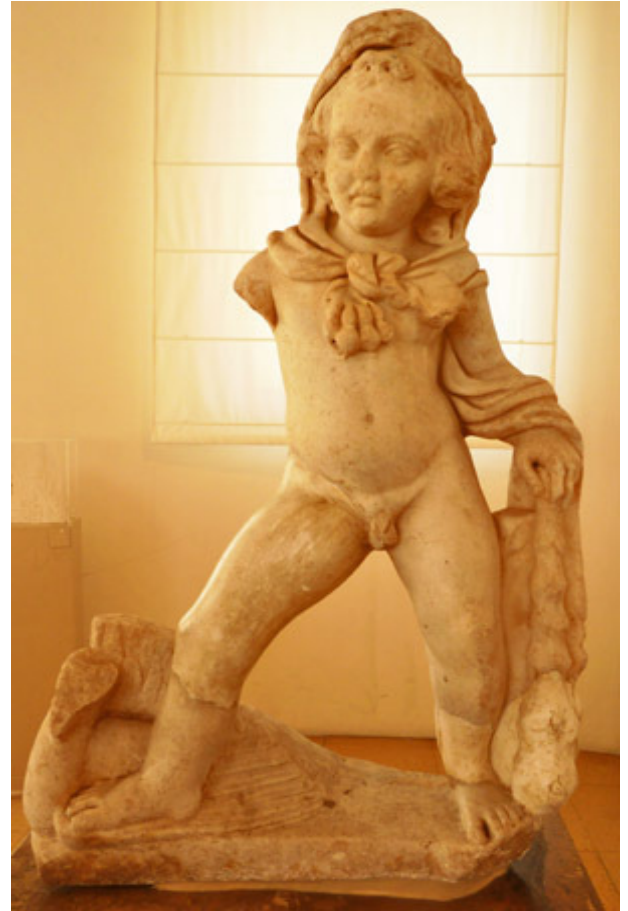
La bellísima Alcmena, hija del rey de Micenas, se ofrece en matrimonio a Anfitrón, nieto de Perseo, si venga la muerte de sus hermanos, manteniéndose virgen hasta tal momento. A punto del triunfante regreso del esposo, el rey de los dioses



Zeus adopta su apariencia física, engañándola para acostarse juntos, en una noche que prolongó como tres. A la mañana apareció Anfitríon, manteniendo también relación sexual. Fruto de estas sucesivas uniones, nacen dos niños mellizos. Cuando tienen ocho meses, la diosa Hera, agraviada por la infidelidad de Zeus, deposita dos serpientes en la cuna del mayor, quien las estrangula una con cada mano, manifestando así su descendencia divina.



4- El bebé heroico con la sierpe, mármol s. II dC, Roma



5- Hércules niño, mármol de Paros s. II dC, Circo de Tarragona- [D. Brisset]

Anfitrión, decide adoptar al bebé Heracles, y le enseña las artes de la guerra. Por matar en un acceso de cólera a su maestro de música, arrojándole la lira a la cabeza, es castigado a irse al campo y guardar el ganado, creciendo en fuerza y corpulencia. Contaba 18 años cuando decide matar al león que atacaba su rebaño y el del rey de Tespíes, quien le alberga durante 50 días en su palacio antes de la cacería, enviándole cada noche a una de sus hijas, para quedarse con su descendencia, mientras que Heracles creía que se acostaba siempre con la misma. Tras matar al león, desollarle y cubrirse con su piel, sirviéndole la cabeza de casco, ayuda a los tebanos a liberarse del impuesto al que estaban obligados. En recompensa, desposa la hija del rey, con la que tiene tres hijos. La celosa Hera le enloquece, provocando que eche al fuego a los niños. Horrorizado por su acto, decide exiliarse, y tras purificarse acude al oráculo de Delfos, quien le indica que debe asentarse en Tirinto durante 12 años, sometido a las órdenes de su rey Euristeo, cumpliendo los 12 trabajos que le serían impuestos; y a su conclusión, conseguiría la inmortalidad.

Puesto a la labor, estoicamente recorrió el mundo ejecutando hazañas consideradas imposibles, venciendo a las amazonas y a feroces monstruos con forma de león, jabalí,

ciervo, toro, yegua, perro e hidra. El décimo encargo fue capturar los bueyes del tirano Gerion, vigilados por un perro de dos cabezas, en una isla de Gadir (Cádiz).



6- Hércules combate contra el tirano Gerión de tres cabezas, mosaico de Liria s. III dC. MAN Madrid.

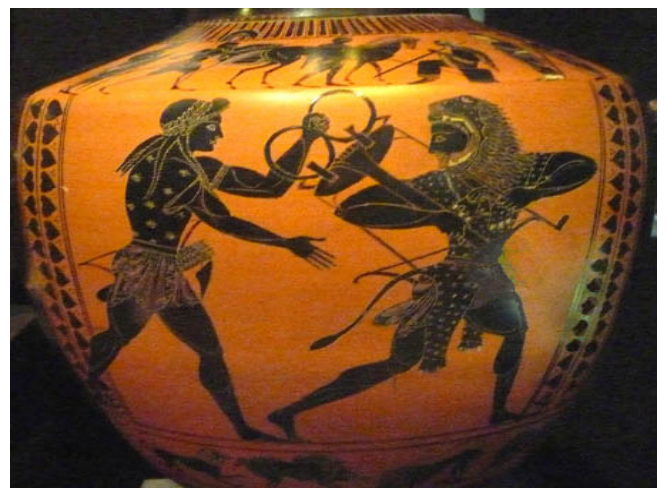


7- Recreación de la victoria sobre Gerión-

Tras atravesar Europa, para señalar su paso por Tartessos levantó dos columnas enfrentadas: una allí y la otra en Libia, marcando las fronteras del estrecho donde terminaba el mundo conocido. Como el sol le quemaba, le amenazó con su arco, causando tal admiración en el astro solar que le prestó su copa de oro para atravesar el océano. Tras aniquilar a Gerion y su perro, atravesó Italia con el rebaño, superando varios intentos de robo, hasta entregar las reses al rey Euristeo, quien las sacrificó a la diosa Hera, obteniendo así Heracles el perdón de su delito. Tras regresar a Tebas, otro ataque de locura le hizo despeñar a su amigo Iphitos, enfermado como consecuencia. Esta vez el oráculo de Delfos no le quiso ayudar, por lo que saqueó el templo, con intención de montar su propio oráculo. Enfadado, el dios Apolo le atacó, y lucharon hasta que el propio Zeus les separó. Entonces Heracles supo que para curarse debía venderse como esclavo durante tres años, y aportar el dinero obtenido como reparación. Comprado por la reina de Lidia, la sirvió exterminando diversos enemigos, hasta cumplir el castigo divino y sanar.



8- Cortando tentáculos de monstruo., vaso ático, c. 510 aC.-



9- Robando a Apolo el trípode de Delfos-520 aC [D. Brisset]

Al mando de un ejército de nobles, desembarcan en Troya, y la conquistan. Navegando de vuelta, toman la isla de Cos, y Heracles participa junto con los dioses en su gran batalla contra los gigantes. Más tarde, se enfrenta al rey Augías de la Élide (que no cumplió su palabra de recompensarle tras limpiar su inmenso establo en un día), siendo inicialmente derrotado, para vencer con una emboscada mientras se celebraba un festival. En recuerdo de este triunfo instituiría los Juegos Olímpicos. Otras expediciones victoriosas le aportarán hijos y el cuerno de la abundancia. Por celos, su esposa Dejanire unta con la sangre de un malvado centauro la túnica de Heracles, creyendo que actuaría como filtro amoroso, pero el resultado es que le abrasa la piel, y horripilada ella se suicida. Heracles atormentado por el dolor decide quemarse, y mientras la pira ardía resonó un trueno y el héroe fue arrebatado hacia el cielo sobre una nube, obteniendo la inmortalidad y la reconciliación con Hera, que le otorga a su hija Hebe con la que tendrá otros dos hijos, a sumar a los más de cincuenta anteriores. Para escapar de Euristeo (el antiguo amo), estos hijos llamados heráclidas piden ayuda a los atenienses, matándole y llevando la cabeza cortada a su abuela Alcmena, quien gozosa le sacó los ojos con una aguja de tejer. Luego dominaron el Peloponeso.



10- Su esposa Dejanire le ofrece la túnica envenenada



11- Abrasado por la túnica del centauro Neso, Zurbarán 1634

Ovidio (siglo I), en *Las metamorfosis* recoge relatos mitológicos procedentes del mundo griego adaptados a la cultura latina de su época: A Hércules dedica gran parte de su libro IX. Sobre su muerte, al vestir la túnica con sangre del centauro alcanzado por una flecha impregnada por Hércules del veneno de la hidra de Lerna:

“Se calentó la fuerza aquella del mal y, desatada por las llamas, / marcha ampliamente difundida de Hércules por los miembros. / Mientras pudo con su acostumbrada virtud su gemido reprimió. /.../ intenta rasgar su mortífera vestidura / por donde tira, tira ella de la piel, y horrible de contar, / o se prende a su cuerpo en vano intentándose la arrancar, / o lacerados miembros y grandes descubre huesos. /.../ Pero esta nueva plaga llega, a la cual ni con virtud / ni con armas y armaduras resistírsele puede. Por los pulmones profundos / vaga un fuego voraz y se ceba por todos los miembros. /.../ su padre el todopoderoso, arrebatándolo entre las cóncavas nubes / con su cuadriyugo carro lo indujo entre los radiantes astros.”

Valoraciones del personaje

En sus numerosas empresas manifestó coraje, orgullo, ofuscación, glotonería y lascivia. Paradigma de la virilidad, con numerosos hijos, Plutarco afirma que también tuvo incontables amantes masculinos, y de uno de ellos, su sobrino Yolao, cuenta que en su época las parejas masculinas bajaban a su tumba en Tebas para prestar juramento de fidelidad a él y entre ellos.

El aniquilamiento de su familia y su horrible muerte constituyeron dos temas frecuentes en la Tragedia clásica griega (especialmente en Eurípides)¹, y su tosca sensualidad proporcionó motivos jocosos a la Comedia, destacando las seis parodias mitológicas del presocrático Epicarmo de Siracusa (siglo V a.C.), donde caricaturiza algunos de sus rasgos. En *Heracles a la conquista del cinturón* situada en Sicilia, transforma su lucha contra las amazonas, con la incorporación de un ejército de escarabajos (Rodríguez-Noriega 1994:75).



12- Heracles enloquecido va a echar al hijo a la pira en una tragedia,- vaso Paestum c. 330 aC [D. Brisset]



13- Hércules y los pigmeos, pintura de Dosso Dossi, 1535.

En su trabajo en África buscando las manzanas de las Hespérides, según alguna versión se habría encontrado con los pigmeos². Otra lectura de su victoria sobre el dragón que guardaba las manzanas de oro de las Hespérides sería asimilarlas con el ‘árbol de la ciencia’ del Paraíso, actuando Hércules como vengador del género humano.

La Filosofía lo convirtió en exterminador de plagas y vicios, y en moralista: “Hércules en la encrucijada”, argumento transmitido por Jenofonte (siglo IV a.C.) y retomado por la iconografía del Humanismo, resalta la faceta virtuosa del héroe, según el episodio en el que dos divinidades se le presentan en forma de mujer, siendo una alegoría del vicio y la otra de

¹ Una obra que se sigue representando es el *Anfitrión* de Plauto (siglo II a.C.). En el teatro latino destaca *Ercule furens* (enloquecido) de Séneca (año 54).

² Dossi (1535) basándose en una desaparecida pintura que el griego Filóstrato (siglo II) detalló en su obra *Descripciones de cuadros* recrea a representa a Heracles rodeado de pigmeos, episodio poco conocido que inspiró a Jonathan Swift para su historia de Gulliver con los liliputienses.

la virtud, que le ofrecen placer inmediato frente a un camino largo y difícil que conduce a la gloria espiritual. Nuestro héroe elige la segunda vía, erigiéndose nuevamente como modelo de la virtud y de la fuerza espiritual (Pandiello 2012:68). Además de demostrar gran capacidad civilizadora y fundacional.

14- Girolamo di Benvenuto, *Hércules en la encrucijada*, c. 1500.



Entre los historiadores hispanos

El geógrafo hispano-romano Pomponio Mela (siglo I) informa que los huesos de Hércules Egipcio eran venerados como sagrados en un templo de Cádiz (el *Herakleion*) erigido por los tirios y donde ejercía como protector del comercio. Isidoro de Sevilla, en sus *Etimologías* (hacia 634) al tratar sobre “los dioses de los gentiles”, distingue aquellos “que fueron hombres poderosos y fundadores de ciudades, en cuyo honor, cuando murieron, los hombres reconocidos erigieron estatuas para encontrar consuelo en la contemplación de su imagen, pero poco a poco, y por incitación del demonio [...] sus sucesores terminaron por considerarlos dioses y le dieron culto” (p. 709). Más tarde escribe que Pompeya, ciudad de la Campania, fue fundada por Hércules “que regresaba vencedor trayendo desde Hispania su rebaño de bueyes.” (p. 1053)

Parece aceptar la existencia de la torre de Cádiz el *Códice Calixtino* (escrito hacia 1130), pues al hacer referencia a las andanzas de Carlomagno en España alude a la Torre -la llama “piedra”- indicando que el gran emperador galo no la había destruido a su llegada a Cádiz por temor a los demonios que escondía la estatua que la coronaba, “sobre la que se alza la imagen [del ídolo], de excelente bronce, tallada en forma humana, sosteniendo una enorme llave [que] caerá de sus manos cuando nazca el futuro rey, que subyugará la tierra española” (Vigo 2010: 223).

Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, en su historia titulada *De rebus Hispaniae* (hacia 1243), cuenta que Hércules fundó Tarazona, Vigo y Barcelona, pero le acusa de someter al “yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes”. Al marcharse, puso al mando del país conquistado a Hispán, un noble al que había criado como sobrino, y por el nombre de éste llamó España a Esperia, y moriría 13 años antes de la toma de Troya (1989:67-68).

Historias de Alfonso X

Entre 1270 y 1284 el rey Alfonso X el Sabio mandó redactar dos libros de historia. Uno de tipo universal la *General Estoria*, resultando Hércules uno de sus protagonistas, configurado por tres héroes del mismo nombre, destacando Hércules el Mayor, hijo de Júpiter. La “Estoria de Ercules” ocupa 42 capítulos con sus hazañas, consideradas rigurosamente históricas, incluyendo una extensa carta de amor que envió a su celosa esposa, ilustrado con imágenes del héroe estrangulando a dos leones, construyendo una torre en Cádiz y señalando donde se levantaría Sevilla. De él se dice que “fue grand estrellero e otrossi grand sabio en los otros saberes”. Después de tomar Cádiz “fizo una torre en que puso una imagen de cobre fecha por el saber de las estrellas, e tenia la mano tendida contra la mar”, talismán que no dejaría acercarse a las naves enemigas. Tras matar al tirano Gerion

“tomo sus ganados y toda la tierra (de sus tres reinos: Gallizia, Lusitania y Betica) tornó a la ribera del Guadiana, al campo de Lucenna, e fizo y sus juegos y sus alegrías grandes por aquella batalla en que vencieron a Gerion”, siendo ésta la primera fiesta pública documentada en España.

En el segundo libro, la *Estoria de Espanna*, especie de Historia oficial de nuestro país, se considera a Hércules “el omme que mas fechos sennalados fizo en Espanna”, tanto en conquistar como en poblar. Respecto al vencido Gerion, se añade que en los confines norteños levantó otra “torre muy grand” donde “fizo meter la cabeça de Gerión en el cimientto”, indicando además que allí “mando poblar [...] una grand cibdat” a la que llamó Crunna. (Vigo 2009:220).

Esta torre es el faro romano más antiguo del mundo, y el único que se conserva en funcionamiento.



15- Torre de Hércules en A Coruña con soldados franceses en recreación de la batalla de Elviña, 2012.-[D. Brisset]

El décimo trabajo de Hércules

Enrique de Aragón, marqués de Villena (1384-1434), según su coetáneo Fernán Pérez de Guzmán era gran historiador “de sutil y alto ingenio [y] se dio mucho a la astrología, artes de adivinar e interpretar sueños, estornudos y señales”³. Escribe al inicio de *Los doce trabajos de Hércules*: “¿Qué puedo dezir, sino que todos los coronistas han pregonado aquestos trabajos reputándolos dignos de perpetua recordación, ceptro de virtuosas costumbres y exemplo común a la diversidad de los estados principales, edades, condiciones y tiempos?” Respecto al león de Nemea, lo equipara con la soberbia humana.

Al tratar del décimo trabajo, lo centra en el ladrón Caco, mencionado de pasada la lucha contra Gerión, al estimar que no requirió esfuerzo: “Hércules, oyendo que en España había un rey que usaba mal en la señoría y torticeramente regía sus pueblos, el cual era nombrado Girión, fue allá con grandes compañías por castigar y domarle” Acobardado, éste se rindió, ofreciéndole “muchedumbre de bueyes y vacas de la casta de España (y así) quitó los tuertos que por Girión eran hechos”. De vuelta, en el italiano monte Aventino en la ribera del Tíber fue asaltado por el “mayoral de ladrones” Caco, al que mataría en una cueva (Villena 1499:32-34). En 1939 García Arista registra de la tradición oral que dicha cueva estaba situada en la comarca aragonesa del Moncayo, de “mons caco” o monte de Caco.

En pleno Siglo de Oro, tenemos varias visiones pseudohistóricas distintas. Florián de Ocampo (cronista de Carlos I), en *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España* de 1544, escribe en el Libro I: “Este Osiris Dionisio fue mucho más aventajado y antiguo que todos: y allende de su gran esfuerzo, mostrábase tan enemigo de los malhechores

³ En su semblanza redactada hacia 1450 (1947:64-65). Esta habilidad interpretativa, según Covarrubias era así: “Observan el número, el tiempo, la ocasión, si se inclinó la cabeza a la diestra o a la siniestra, lo que hablaba, pensaba o hacía cuando estornudó”.

y tiranos, que donde quiera los buscaba con extraña solicitud [...] Sabiendo pues Gerión la llegada de este capitán egypcio con exercitos victoriosos y valientes [queriendo resistir] viniéronse a topar en el campo de los españoles tartesios, moradores cercanos a la boca del estrecho que hace nuestro mar entre las tierras africanas y españolas, junto con la villa de Tarifa [...] batalla cruelísima, reñida con demasiadas bravezas [...] Gerión y lo principal de sus valedores quedaron allí sin algún remedio vencidos, muertos y destrozados. Esta se certifica ser la primera batalla campal o reencuentro poderoso de guerra que sepamos en las Españas. Engrandécenla muy mucho los autores peregrinos, por haber acontecido dentro de tiempos antiquísimos: tanto que nuestros poetas la llamaban 'batalla de los dioses contra los gigantes' a causa que, según confiesan las historias, este Gerión fue gigante. Su competidor Osiris, que lo venció, fue reverenciado como dios entre los gentiles después de muerto, mayormente por las tierras y comarcas egypcianas donde tuvo señorío [...] Cosa prolixa seria contar la continuada peregrinación y conquista deste singular capitán Osiris [...] sin pretender otra cosa que castigar tiranos y destruir todo género de maldad, en que venció batallas terribles, y dio fin a hazañas mucho valerosas. Nunca rehusó trabajos ni fatigas [...] sin caber en su pensamiento demasía ni soberbia, mostrándose clemente y magnífico”.

Sobre la fundación de Sevilla, Morgado Alonso en su *Historia* escrita en 1587, dice que fue fundada 590 años después del diluvio universal por Túbal, nieto de Noe, por orden de su abuelo. El tirano Gerión 1803 a.C. derrocó a Betho, sexto de los primeros reyes de España; entonces vino Osiris, o sea Dionisio, o sea Baco, y derrotó y mató a Gerión, pero dejó el trono a sus tres hijos, muy pequeñitos; éstos crecieron, y para vengar a su padre, ayudaron a Tifón a matar a Osiris. Sucede esto en Egipto. A continuación, el 'Hércules fundador de Sevilla', o sea, el 'Hércules egipcio' vengó a Osiris, mató a los Geriones, y se vino a España; en la 'isla de Cádiz' levantó 'una imagen de cobre' con su letrero en la mano: 'Estos son los mojones de Hércules, subió por el Guadalquivir, quiso fundar Sevilla, pero consultó con Alas 'el estrellero' quien le dijo que ése no era su destino; se resignó, puso seis pilares de piedras muy grandes y en suma una muy grande tabla de mármol con un letrero: 'aquí será poblada la gran ciudad' y levantó otra imagen, que señalaba con un dedo la tabla, y regresó a Egipto, dejando por rey a su hijo Hispalis, quien fue el fundador, año 592 después del Diluvio (1951:2-12).



16- Hércules triunfante sobre una ciudad, *Crónica Geral de Espanha de 1344*, s. XV.



17- Columnas en la Alameda de Hércules en Sevilla, con Hércules y Julio César, sus míticos fundadores, 2013. [D. Brisset]

Respecto al origen de Segovia, Diego de Colmenares en 1637, Hércules “nombre egipcio y misterioso que después usurparon muchos valientes capitanes de diversas naciones”, quien llegaría a España “reduciendo sus bárbaros habitantes a política urbanidad, y fundando muchas ciudades en sitios fuertes” entre las cuales Segovia, con “la fortaleza que hoy llamamos Alcázar [hacia] el 2250 después de la creación del mundo [y] la fábrica admirable de la Puente o Acueducto” (Cap. I).

En 1654, el historiador Pedro de Rojas constata lo mucho que le debía España al rey Hércules, quien: “Fue muy sabio en todas las ciencias. Mostró a los suyos la medicina y el ejercicio de las armas. Mostró uncir los bueyes al arado, cultivar con reja de hierro la tierra, labrar las viñas, que aunque Noe mostró todo lo referido a sus gentes, estaba ya olvidado, y en España fue Hércules el primero que mostró cosas tan útiles y provechosas. Fue muy sabio en la magia, trajo a España sus supersticiones y la idolatría que su padre el rey Osiris había dejado en esta provincia, la prosiguió [...] Veneráronle por dios, no solo en vida, también después de muerto, dedicándole muchos templos”. (1654: cap. XIII)

Cristianización de Hércules

En sus aventuras por el mundo este héroe liberó a los humanos de grandes males. Luchador de fuerza y valor excepcionales, representó la búsqueda de la virtud y el impulso civilizador. No será de extrañar que gozara de buena aceptación entre los moralistas de la Iglesia, como alegoría del vigor espiritual y la resistencia cristiana, aunque en los escritos de la patrística a veces le describen gobernado por sus pasiones, incluso bebido y violento.

En la Grecia clásica se le representaba con la maza y la piel del león dominado. Saxl destaca el “poder de atracción de esta imagen” que tan perfectamente “representa la lucha entre el hombre y la bestia” (1989:15). Para san Isidoro: “Hércules mató en Grecia un enorme león, y por su valor se le incluyó entre los doce signos (*Leo*)” (*Etimologías*, I-479).



18- y 19- Miniaturas en *Le livre nomme Hercules* de R. Lefèvre, Brujas (c. 1480) y de Testard, Robinet (s. XVI)

En la iconografía románica, se relaciona a Hércules con uno o varios leones que incorporan una simbología maléfica o salvaje, representándose la fortaleza espiritual que lleva a la superación del pecado. Incluso algunos investigadores identifican la figura del

hombre barbudo de la base del parteluz del Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela con la figura de Hércules (Vigo 2010: 225). En África, para muchas etnias cazar un león es rito de paso para llegar a guerrero.

La comparación de este héroe mitológico con el bíblico Sansón fue propuesta por antiguos padres cristianos como Eusebio de Cesárea. Sansón representa también la fuerza, de la misma forma que en su historia existe una advertencia moralizadora sobre las pasiones. El personaje hebreo suele acompañarse en su iconografía con el león. Por otro lado, los textos bíblicos inciden en la intercesión de Dios ante la amenaza del Mal, asimilado al león.

20- Sansón y el león, Cristóbal Stati, s. XVI.



21- y 22- Frescos en las Catacumbas de Via Latina, Roma (s. IV): Hércules luchando contra la hidra y Sansón con la quijada con la que mató mil filesteos.



Así tendríamos que “Sansón, el Hércules bíblico [es una] especie de predecesor de Cristo. Sansón domina al león como Cristo domina al mal” (F. Saxl 1989:16). De ahí que en la Edad Media también Hércules fuera objeto de cierta identificación alegórica, cuando no prefiguración, con Cristo (Senra 2002:276). Como él, durante su tránsito terrestre Hércules como modelo de virtuosismo combatió y triunfó sobre el Mal, se adentró en el Hades y tras su muerte alcanzó la inmortalidad. Estas características que comparte con Cristo, ayudan a la identificación de ambos: “was a ‘savior,’ a hero who devoted his life to working for the deliverance of men.” diría André Grabar (1968:15).

Hércules y los monarcas

Se le considera el ancestro de los Reyes de Esparta, y algunos emperadores romanos se identificaron con su figura. Los cronistas que trabajaron al servicio de los monarcas, y especialmente de Alfonso X, fantasearon con la creación de pasados legendarios al mismo

tiempo que impregnaron al reino de una genética ilustre, vinculando a su linaje a este caballero errante en busca de aventuras, prestigioso antepasado que sería el primer unificador del territorio peninsular. Así, Hércules forma parte tanto de la *General Estoria* universal como de la *Estoria de España*, considerado como mítico fundador de nuestra Monarquía, estando quizá latente una asociación de la figura regia con Hércules como liberador de los males del mundo, como resaltan Senra (2002), Vigo (2010) y Pandiello (2012).

También fue uno de los personajes más representados en la iconografía artística, a menudo como alegoría moral y legitimación de la nobleza⁴, cumpliendo un papel de propaganda ideológica. A partir del siglo XV, fue un personaje perfectamente armonizado con el contexto caballeresco⁵.

Hércules gozaría de gran fama en el Renacimiento, convertido en prototipo del hombre virtuoso, desde Carlos V asociado por los monarcas austrias y borbones a su imaginaria oficial, cimentando su poder. En España destacan los cuadros de Zurbarán en el Palacio del Buen Retiro (1634); varias esculturas en las fuentes de los jardines de los palacios de los Borbones (siglos XVIII y XIX); y numerosos frescos en palacios.



23- Fuente de Hércules e Hidra en el Palacio Real de Aranjuez , s. XVII [J^oM^a Treviño]



24- Hércules en los jardines del mismo palacio, 1827 [D. Brisset]

Las Columnas de Hércules

Muy relacionada con España se encuentra la expresión metafórica de dos altos montes enfrentados que flanquean el Estrecho de Gibraltar, uno en el sur de la Península denominado *Calpe* (peñón de Gibraltar), y el otro en el norte de África, junto a Ceuta, llamado *Abyla* (monte Hacho). Más allá de estos montes en la antigüedad no se admitía más que el mar infinito, plagado de misterios y monstruos fabulosos; y de ahí que Heracles, después de separar con la fuerza de sus brazos los montes referidos, colocó sobre ellos el lema "*Non Terrae Plus Ultra*" ("No hay tierra más allá"), y fueron conocidas como *Estela de Heracles*. Platón ubicó la mítica isla de la Atlántida

25- Fachada del Ayuntamiento de Sevilla



⁴ “De la implicación del héroe clásico en el árbol genealógico de las casas señoriales, es buen ejemplo la familia sevillana de los Enríquez, quienes, al remontar su ascendencia a Hércules y representarlo en su palacio, la Casa de Pilatos, venían a manifestar las glorias de la familia” según Lleó (1979), citado por Moreno (p. 166).

⁵ Un curioso empleo metafórico de su figura es realizado por Holbein hacia 1523, al representar a Martín Lutero como un no muy halagador *Hercules germanicus*.

delante de ellas, que para Estrabón (siglo I) eran el punto de contacto y comunicación entre el mar interior y el exterior.

Carlos I de España incorporó el símbolo de las columnas a su escudo de armas, modificando la divisa por “Plus Ultra”, en alusión al dominio del Nuevo Mundo. Este elemento heráldico ha permanecido presente en los sucesivos monarcas, y en los actuales escudos de España y Andalucía ⁶.



26- Escudo oficial del reino de España, (BOE 19-10-1981)



27- Escudo oficial de la Comunidad de Andalucía

El ‘Real de a Ocho’ fue una moneda de plata que acuñaba el imperio español con la plata de las minas de Potosí y de México y durante tres siglos funcionó como la primera moneda de reserva mundial, llamado *Spanish Daller*, de donde viene la palabra dólar. En el avverso de estas monedas se ven las dos columnas de Hércules envueltas con una cinta con el texto “Plus Ultra”. Para muchos, el símbolo del dólar proviene de simplificar el motivo de las dos columnas y la cinta curva.



28- Real de a 8 mexicano, 1737.

La cueva encantada de Toledo

Una de las más singulares leyendas sobre Hércules en España es su tesoro escondido en una cueva toledana⁷. A mediados del siglo IX Aben Habib relató que al conquistar Toledo, los árabes hallaron en el palacio real 24 valiosas coronas, tantas como reyes habían gobernado, así como la mesa de Salomón. Poco después, Ahmed Ar-Razi explica que, poblando Toledo, Hércules construyó una alta torre conteniendo un arca de oro con un letreiro con funestos presagios si se abría, trabando la puerta con un candado y ordenando que

⁶ En este último, siguiendo el diseño de Blas Infante, aparece Hércules entre las columnas, como fundador de Andalucía. Por otro lado, esta situación aparece en la ópera *Atlántida*, obra póstuma de M. de Falla, terminada por E. Halfter (1962).

⁷ Para este apartado seguimos la interesante investigación de Ruiz de la Puerta (1977).

los reyes posteriores añadiesen otros. Convertida Toledo cristiana en centro de enseñanza de magos y cabalistas, la *Crónica General* de 1344 retoma la leyenda, añadiendo que el godo don Rodrigo desobedeció tal orden⁸, causando la pérdida de su reino por la invasión árabe. Luego, el palacio se transformó en misteriosa e impenetrable cueva, donde un Hércules sabio en astrología y magia enterró sus tesoros, custodiados por un fiero perro. Romances y novelas difunden esta creencia popular⁹, que situaba tal cueva bajo la iglesia románica de san Ginés.

Tantas eran las habladurías, que en 1546 el cardenal Martínez Siliceo decidió investigar y buscó hombres osados que provistos de linternas y cuerdas accedieran a la cueva por un muro del templo, hallándola fresca y húmeda. Luego declararían bajo juramento que, tras penosamente avanzar media legua, sobre un ara toparon con estatuas de bronce, cayendo una con tal estrépito que les espantó. Prosiguiendo dieron con un insalvable golpe de agua, causándoles miedo por su fuerza, regresando despavoridos, penetrados de frío y humedad, enfermando y muriendo casi todos. Movido de esta desgracia, mandó el prelado tapiar de nuevo la cueva, según cuenta la crónica de Salazar de Mendoza (1625).

Esta fallida exploración reforzó la leyenda¹⁰, considerando la cueva tan larga que saldría de la ciudad, pasaría bajo el Tajo y llegaría hasta Sevilla. Dentro había primorosas construcciones y labrados arcos. Los eruditos plantearon varias interpretaciones¹¹: que fuera habitada por Hércules y su gente; templo dedicado a los dioses infernales; catacumba de primitivos cristianos; cloaca de inmundicias urbanas; refugio de nigrománticos para enseñar artes mágicas (“la arte Toledana”); o vía de escape en caso de sitio.

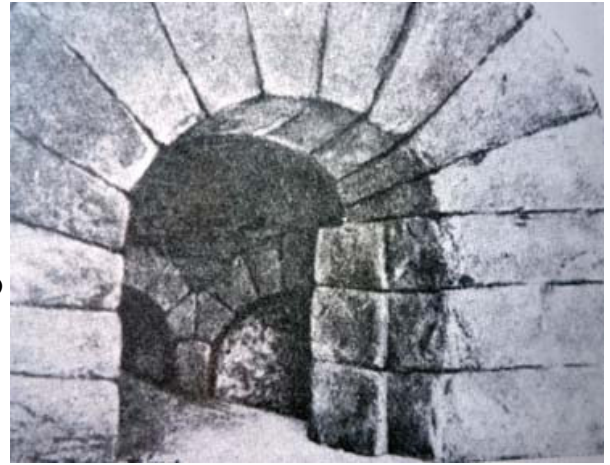
⁸ Buscando elementos históricos que pudieran haber servido de base para la leyenda, Ruiz sigue a Saavedra y J. Menéndez Pidal en su explicación de que, al convertirse en rey, Rodrigo necesitaba dinero para atacar a los levantiscos vascones, y pensó apoderarse de las coronas votivas que los anteriores reyes godos ofrendaban en la basílica edificada junto al palacio del rey Wamba, jurando respetar el tesoro (que incluía la mesa de Salomón que se había mandado hacer para el mismísimo Templo de Jerusalén donada al rey Turismundo), lo que no obedeció, cayendo en sacrilegio, y al encontrar en el arca una bula de excomunión, se arrepintió y volvió a cerrarla, pero dio pie a la leyenda de su castigo (1977: 36-37). Para Krappe, la leyenda de la violación de un recinto sagrado es introducida por los árabes en España, desde su origen babilónico, que ya fue mencionada por escritores de la antigüedad griega (Ib.:42).

⁹ Aparte de numerosos romances, entre los literatos que se hicieron eco de la leyenda destacan: el infante Don Juan Manuel en *El conde Lucanor* (1335); Lope de Vega en *El capellán de la Virgen*; Rabelais; el marqués de Sade; Víctor Hugo; Walter Scott; Washington Irving y muchos cuentistas, como estudió Ramón Menéndez Pidal en 1924.

¹⁰ Se cuenta de otros subterráneos famosos en Toledo, como los de la Casa del Greco, levantada el siglo XIX en lo que fueran casas de Samuel-ha-Leví, judío tesorero de don Pedro el Cruel, del que se decía que escondía en el sótano infinitas riquezas y el rey le pidió que se las entregase. Como el judío se negó, el rey le arrojó a la cárcel y le sometió a terribles tormentos: “E dexose morir sin me lo decir!” exclamó el cruel don Pedro, que consiguió encontrarlas. Posteriormente, la casa fue entregada por Enrique IV a don Juan Pacheco, marqués de Villena y comenzó a conocerse como “palacio de Villena”. Se decía que en ella vivió don Enrique de Aragón, y que utilizó esos subterráneos para sus brujerías y nigromancias, viéndose al filo de la media noche surgir resplandores amarillentos. Luego el palacio se arruinó y los subterráneos fueron cobijo de mendigos, hasta que se construyó la casa y se creó el museo del Greco.

¹¹ Recopiladas por Rojas en 1654. En cuanto a ser “cloaca”, hipótesis retomada por José Amador de los Ríos en 1845, fue considerada ‘ignominiosa’ y ridiculizada en la prensa de Madrid por uno de los exploradores de 1851, causando áspera controversia que desembocó en duelo de honor entre ambos (cuenta Rodrigo Amador de los Ríos en 1912); pero con los nuevos datos, se consideró desmontada la leyenda. Para Menéndez Pelayo, estaba conectada con relojes de agua árabes y cisternas subterráneas (Ruiz 1977: 221 y 119).

Hasta el siglo XIX no se emprenderían más expediciones, encontrando cadáveres y un arco de piedras ciclópeas (1839); bóvedas con tres arcos de buena sillería, de construcción romana: “la cripta del templo consagrado a Júpiter u otra deidad” utilizada luego como cementerio (1851); un antiquísimo templo asirio-fenicio (1929)¹²; depósito final del sistema romano de traída de aguas (1973)¹³.



29- Dibujo de 1929

Finalmente, tras seria excavación arqueológica, la cueva se abrió al público en 2010, mostrando superpuestos restos de varias culturas: una cisterna romana del siglo I d.C. de peculiar ingeniería; cimientos de un templo visigodo y una mezquita; el cementerio y los muros de la iglesia románica (siglo XII). Pero algunos grupos esotéricos sostienen que aún no se permite penetrar en la auténtica cueva, por miedo a desvelar otras terribles profecías que tendrán que ver con la destrucción de la humanidad.



30- Exterior de las cuevas de Hércules con fragmentos visigodos-



31- y 32-: Interior de las cuevas de Hércules en Toledo, 2014. [D. Brisset]



¹² Según un sacerdote toledano que visita la cueva e informa de la existencia de “un templo asirio-fenicio [...] el más antiguo de Europa según él”. Aportó un plano con diversos detalles que concuerdan con la realidad, como los cimientos de una torre, que debían ser de la iglesia aledaña, que la tuvo. (Ruiz 1977: 114).

¹³ A partir de la década de 1940 se efectúan varias exploraciones (entre ellas, una a cargo de arqueólogos de las SS nazis), llegando a descender unos 70 m. por ramales secundarios, sin aportar novedades, hasta que J. A. García-Diego y Porres publican en la revista de Obras Públicas en 1974 sus recientes y minuciosos recorridos, aportando detallados planos de planta y sección de las dos cámaras y describiendo sus materiales: arcos de sillería granítica y ladrillos, bóvedas de tosco hormigón. Y mencionan otras galerías a las que no pudieron acceder, apoyando la hipótesis de Fernández Casado en 1973 de ser el depósito del sistema de abastecimiento romano de aguas, a través de canales que partían de una presa situada a 38 km. (Ruiz de la Puerta 1977:111-120)

Bibliografía:

Alfonso X el Sabio. *General Estoria e Historia de Espanna*.

Almazán, A. “Notas sobre el Moncayo, Hércules, Ágreda y los pelendones”, *Revista de Soria* nº 19, 1997: 15-32.

Apolodoro. *Biblioteca mitológica*.

Blázquez, J.M. *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo antiguo*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.

Colmenares, Diego de. *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, 1637.

Díaz Lorenzo, J. C. “Hércules en España”, *Arte y arquitectura*, 2012:1-11.

Isidoro de Sevilla, San. *Etimologías*, Madrid, 1983.

García Gual, C. “Diccionario de mitos”, Siglo XXI, Madrid, 2012.

Graves, Robert. *La diosa blanca*, Alianza, Madrid, 1984.

Hesíodo. *El escudo de Heracles*.

Homero. *Iliada y Odisea*.

Jiménez de Rada, R. *Historia de los hechos de España*, Alianza, Madrid, 1989.

Moreno de Soto, P. “Hércules en los orígenes mitológicos y el elogio a la antigüedad de la villa y la casa de Osuna”, 163-179.

Morgado Alonso en su *Historia de Sevilla* (1587), Archivo Hispalense, Sevilla, 1951.

Ovidio, *Las metamorfosis*, Libro IX, <http://es.wikisource.org>.

Pandiello, María. “Hércules”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IV, nº 8, 2012:67-78.

Pérez de Gúzman, Fernán. *Generaciones y Semblanzas*, Austral, Buenos Aires, 1947.

Rodríguez-Noriega, Lucía. “Heracles, los pigmeos y los escarabajos del Etna: en torno a Epicarmo”, *Habis* nº 25 (1994): 71-76.

Rojas, Pedro de. *Historia de la imperial ciudad de Toledo*, Toledo, 1654.

Salazar de Mendoza. *Crónica del gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza*, Toledo, 1625.

Sánchez Jiménez, F. “Heracles en Heródoto: una aproximación al tratamiento de la figura del Héroe en el historiador de Halicarnaso”, *Baetica* nº 33, 2011: 193-202.

Ruiz de la Puerta, F. *La cueva de Hércules y el palacio encantado de Toledo*, Editora Nacional, Madrid, 1977.

Saxl, Fritz. *La vida de las imágenes* (1957), Madrid: Alianza, 1989.

Senra, J. L. “¿Hércules versus cristo? Una posible simbiosis iconográfica en el románico hispano”, *Quintana* nº 1, 2002: 275-283.

Vigo Trasancos, A. “Tras las huellas de Hércules. *La Estoria de Espanna*, la torre de Crunna y el Pórtico de la Gloria”, *Quintana* nº 9, 2010: 217-233.

Villena. Enrique de. *Los doce trabajos de Hércules* (1499).

Virgilio. *Eneyda*.

33- Heracles mata al centauro Neso que trataba de raptar a su esposa Dejanira.

